

## Giacometti o la persistencia del ser

*-En un primer y ligero vistazo, el retrato permanece inmóvil, silencioso, casi confundido con la pared del fondo. No es fácil detener la mirada en el lienzo que lo contiene. La tierra batida del estudio, los papeles dispersos por el azar en exquisita disposición, las sombras proyectadas por las numerosas vasijas, bustos y enseres propios de aquel que vive para encontrar la esencia de los pequeños momentos, dibujan un panorama distinto, vacío de emociones banales, austero, limpio de superficialidad,..., auténtico. Mientras el gris lo invade todo en una infinita variedad de tonos, la distorsión y la deformación del rostro se hacen más evidentes. Cuando me aproximo a él, sorteando moldes de yeso y bronce de formas estilizadas hasta lo imposible, la propia impenetrabilidad de la obra se hace más patente, dejando un silencio estremecedor, tan solo quebrado por mis torpes pisadas. Su mirada, penetrante, comienza su diálogo con el espectador, y lentamente describe al artista que hay detrás del lienzo: Alberto Giacometti.-*

Las líneas insistentes me hablan de un hombre que intenta reafirmar lo que ve porque no se lo cree, o quizá porque la naturaleza es escurridiza y se escapa de todo aquel que intenta atraparla. No obstante, esa repetición continua de las estructuras del modelo provocan lo que me aventuro a denominar como *dinamismo estático*. La movilidad está ocasionada por el cruce de trazos de pincel, y la estabilidad y fijeza se produce por la disposición del modelo y por la articulación del espacio, buscando el continuo equilibrio de las formas. Esto nos recuerda el hieratismo del arte primitivo, el arte etrusco, el arte cicládico e incluso el arte egipcio y bizantino, con su alta dosis de simbolismo y función visionaria. La superposición incesante de elementos sistematizados, aluden a un control de "relojero", sobre la propia obra. La continua fragmentación y disertación sobre la naturaleza enfatiza el carácter dubitativo de su creador, que cuestiona una y otra vez, como buen existencialista, sobre la propia condición del ser.

*-Continúo mi aproximación al retrato..., por un instante se me pasa por la cabeza salir huyendo de ese estudio de pintor maldito que es capaz de mostrarnos el espejo al que nos cuesta tanto mirarnos, porque nos habla de lo terrible que se encuentra en nosotros..., esa parte que no conoce*

*nadie. Lo pienso dos veces y decido quedarme, la obra me ha atrapado irremediabilmente, como una tela de araña...,... hacia tiempo que eso no me ocurría con una obra de arte...-*

Otra de las características curiosas que me empiezan a obsesionar es la organización del espacio. El personaje retratado aparece en primer término, de frente, sentado en una silla, mirando al espectador..., o más allá. El color, aunque en su mayoría ausente por la insistencia del gris, aparece en algunos reflejos y destellos puntuales, a veces parece que está detrás del propio tono local, oculto, con miedo a manifestar todo su cromatismo y vitalidad, emplazado en un lugar desconocido e inhóspito<sup>1</sup>.

Volviendo a la cuestión del espacio..., resulta revelador el uso de un enmarcado lineal interno que propicia un distanciamiento, aún mayor, entre la figura representada y el propio espectador. Esa jaula a la que está sometido el modelo mediante un segundo cuadro dentro del cuadro, postula un intento de abarcar la naturaleza del otro. Es decir, absorber de algún modo, aunque sólo sea de manera ilusoria, el dictado impuesto por el irremediable destino del hombre; determinando mediante la convulsión de líneas y la quietud de la pose, un estado atemporal de energía constante dentro de la imagen.

*-Miro a mi alrededor y todo continua en penumbra..., pequeños hilos de luz se desprenden tras una ventana, y gracias a ellos diviso obras con planteamientos distintos. Su ejecución no tiene nada que ver con ese retrato que tanto poder de captación ha tenido sobre mi. Son en su mayoría esculturas, que demuestran un regusto por la geometría, pero que esconden un alto grado de misterio, casi sobrenatural. Detengo la mirada en una de ellas..., que debe rondar el metro cincuenta, realizada en un bronce muy oscuro..., me deja desconcertado..., busco a prisa algún catalogo donde encontrar su nombre..., éste me deja más desconcertado aún; la pieza tiene dos títulos: L'objet invisible (El objeto invisible) y Mains tenant le vide<sup>2</sup>*

---

1. Es curioso observar como dicho color aparentemente dispuesto con arbitrariedad, surge siempre para potenciar o reforzar un momento concreto de la escena, aportando la calidez suficiente para que el cuadro siga reteniendo la atención de quien lo mira.

2. Curiosamente, más tarde pregunté por la dualidad de los títulos en la obra y me indicaron que en idioma francés existe un juego de palabras con **Maintenant** le vide (que significa Ahora, el vacío), escrito todo junto, y **Manis tenant** le vide (Manos sosteniendo el vacío).

*(Manos sosteniendo el vacío).-*

Definitivamente éste creador tiene algo muy especial. El objeto invisible es una obra que dispone de todo el poder del tótem antiguo, pero en su factura apreciamos un nivel de acabado contemporáneo, propio de las vanguardias surrealistas. El misterio prevalece en toda la construcción, desde la especie de silla-marco que lo sustenta, pasando por el rectángulo que se sostiene desde las rodillas al empeine y llegando a unas manos que no contienen nada y un rostro que bien podría ser el de un nuevo espécimen extraterrestre propio de la ciencia-ficción a que nos tienen acostumbrados las grandes producciones cinematográficas. Muchos autores pueden ver aquí la influencia de culturas primitivas, del arte africano o de la desconocida Oceanía..., pero aunque esto tenga mucho de cierto, la estética final de la escultura nos plantea un diálogo muy relacionado con la propia existencia del hombre moderno en la cultura occidental y su necesidad de poseer cosas que en cierto modo no significan nada, dentro de un marco de vida esencial y austera como la practicada por el autor de la obra.

*-Me siento en un diván destartado y sucio,..., respiro hondo..., el olor a trementina mezclado con distintas mezclas de tierras, colas, escayola, yeso, y otros materiales que no consigo identificar otorgan al lugar un carácter muy particular. Aunque todo parece en desorden, si miramos con detenimiento, la quietud y disposición de los objetos que lo habitan poseen una distribución coherente con una elegancia muy característica. Ojeo unas carpetas que tuve que apartar para poder sentarme y descubro una oleada de dibujos aparentemente similares entre si. Todos presentan estudios de cabezas. Tan solo me surge una pregunta: ¿Por qué?.-*

Los retratos parecen tener todos un mismo origen, el estudio de una persona llamada Diego<sup>3</sup>. Los dibujos son caligrafías inventadas a raíz del estudio profundo del modelo, que se superponen en un constante deseo de atrapar la singularidad del rostro, centrando la máxima atención en los ojos<sup>4</sup>. Debido a la yuxtaposición de líneas, se concentra toda la intensidad en esa zona, proporcionando un marcado misterio y profundidad. Los rotundos trazos responden al pensamiento del autor durante el proceso de construcción

---

3. Diego era el hermano de Alberto Giacometti. Fue uno de sus constantes modelos, al igual que su mujer Annette.

4. Los ojos eran para Alberto Giacometti el lugar más importante del rostro; pues, según decía, estaban hechos de otro material distinto al resto de la cabeza.

de la obra que, curiosamente, deja al descubierto los errores y arrepentimientos del proceso. Éste planteamiento posibilita una imagen de aspecto más moderno y a la vez más humano, porque se hace más asequible al espectador el entendimiento de la ejecución y la propia labor del artista.

El aspecto inacabado de los dibujos y la fijación continua retratando los mismos personajes disponen un panorama un tanto obsesivo y paranoico, al igual que ocurre cuando miramos en hora punta, gente pasar en un paso de cebras de un gran ciudad. Sin embargo, si miramos con curiosidad cada rostro, cada mirada, ..., posee una gran singularidad. Pero..., qué duda cabe que para ello, el espectador debe realizar un esfuerzo y descubrir las distintas particularidades que hacen un semblante distinto de otro.

*-Agotado tras haber visionado una gran cantidad de dibujos con poca luz, me froto los ojos y miro a mi izquierda. ¡La visión es espectral!..., vuelvo a frotarme los ojos incrédulo al observar que un número, que supera la docena, de figuras anoréxicas de distintas alturas me miran fijamente en un silencio estremecedor. No doy crédito a la imagen, más bien parece un sueño surrealista..., y para constatar que sigo despierto me pellizco la mejilla. El suave dolor me devuelve a la realidad situándome, de nuevo, en un estado de contemplación puro, exento de las banalidades a las que estamos acostumbrados en la cultura contemporánea..., observando la obra con humildad y buscando los recónditos secretos que el autor ha querido ocultar tras esas efigies que parecen escrutar al espectador con un talante introspectivo.-*

La verdad se esconde tras estos rostros de seres inmutables, que en un ordenamiento vertical infinito parecen mantenerse milagrosamente sobre una estructura multiforme de irregularidad continuada. La materia escultórica utilizada parece descomponerse y volverse a organizar en pequeñas y escurridizas piezas que, unidas mediante la huella del artista, deciden articular individuos esqueléticos y demacrados con características comunes. La primera de ellas posiblemente sea la de su evidente posición vertical, rígidas y firmes como soldados de una misma batalla. Otras cualidades comunes son las de poseer unos pies enormes que, posiblemente, tengan una utilidad más funcional que estética. Ésta, es la de servir de soporte al resto de la escultura, pues al disponer de una altura considerable necesita irremediablemente un buen apoyo al que acogerse.

Su presencia enigmática y el aspecto primitivo mantienen al público en un estado de expectación continuo, (como cuando en la calle o el parque vemos un **mimo** en una posición exageradamente estática y esperamos

para ver si termina por moverse o hacer una mueca con el rostro).

*-La encrucijada de rostros me obliga a evadir sus miradas inquisitivas. En un esfuerzo por entender al autor de tales obras hago una labor de investigación para analizar las diferencias entre unos trabajos y otros, buscando nexos de unión y las influencias iconográficas que desprenden según su estilo...-*

Se identifican tres visiones distintas en la obra de Alberto Giacometti, que corresponden, sin lugar a dudas, a momentos distintos de su vida, en los cuales va incluyendo ingredientes de marcada intensidad que determinan el cauce de un proceso cada vez más personal.

La primera de las etapas que se puede verificar es una tendencia clara hacia un cubismo de marcado poder volumétrico. Artistas como Brancusi, Lipchitz, Laurens..., o el propio Picasso<sup>5</sup> son referencias clave para la resolución formal de dichas obras, todas desarrolladas principalmente en el medio escultórico. Hay que señalar, que a diferencia de la mayoría de los cubistas, Giacometti nos presenta imágenes con una gran carga espiritual, no de carácter religioso, sino llenas de un gran misticismo y trascendencia.

La segunda visión a la que se acerca Alberto es de corte surrealista. La evidente predilección por formas incomprensibles, ocultas, secretas..., conducen al artista suizo a verse ligado al movimiento de Ernst, Dalí, Miró, y muchos otros. No obstante, nunca se sentirá profundamente asociado a dicha corriente, que es demasiado superficial para los propósitos de una persona que busca una filosofía más profunda para su producción artística.

La tercera y más auténtica línea de creación artística que desarrolla Giacometti, se acerca de algún modo a lo que se podría definir como un expresionismo minimalista. Expresionismo por la manera de ejecutar la obra...; el color, el trazo, el gesto..., todo deriva hacia una apariencia dramática y de crisis sobre su percepción del mundo. Minimalista por la esencialidad en su iconografía y en la representación que hace de los sujetos que toma como modelos.

---

5. Picasso realiza unas figuras en maderas en 1930, que parecen influir de manera notable en Giacometti para la posterior realización de su personal repertorio de esculturas filiformes.

Por último he de destacar que existen algunas piezas decorativas, (jarrones, relieves, lámparas de pie y de pared, etc.), que corresponden a unos trabajos que ejecutó para la modista Elsa Schiaparelli, para el decorador J.M. Frank y para el Barón de l'Espee.

*-Tras el examen de las obras me siento a reflexionar. Me pregunto si he averiguado algo realmente clarificador sobre el artista que tantos años vivió en éste pequeño estudio parisino, en un estado casi de reclusión absoluta. Pienso que Giacometti sentía una increíble necesidad de conocer la verdad de las cosas, es decir, que le interesaba mucho más la realidad que la propia plasticidad de la obra.*

*Si indagamos en sus trabajos, observamos ese continuo intento de representar lo irrepresentable, de ansiar aprehender el alma de los objetos y las personas en su enigma cotidiano.*

*Se percibe claramente que la deformación en sus retratos no responde a un interés por las figuras imaginarias, sino por esa incapacidad humana de alcanzar al Otro, de llegar hasta las entrañas del individuo que le sirve como modelo.*

*El vacío, el silencio, y sobretodo la SOLEDAD (en mayúsculas), definen un trabajo que, en cierto modo, se podría catalogar de fallido, erróneo o fracasado. Digo esto porque, evidentemente, la empresa en la que Alberto Giacometti trabajó con persistencia una gran parte de su vida, estuvo destinada desde el inicio al no-éxito desde un punto de vista experimental y positivo.*

*No obstante, toda labor que se desarrolla de una manera constante, tenaz y con seriedad..., consigue..., más tarde o más temprano, dar sus frutos.*

*Por tanto, aunque su obra no terminara de mitigar sus inquietudes filosóficas existenciales, el resultado plástico se ha convertido en único..., elevando a su creador a uno de los puestos de más relevancia en el panorama artístico del siglo XX.*

*Giacometti, como ningún otro, ha sabido plasmar la síntesis del hombre moderno, el vacío esencial de la vida contemporánea. También ha dispuesto ante nosotros un espejo en el que mirarnos para que aceptemos de una vez por todas la incapacidad del ser humano para encontrarse con el*

*Otro, nuestra dificultad de entendimiento sobre la naturaleza que nos circunda y lo difícil que supone aceptar las limitaciones de nuestra existencia caduca.*

*Su obra, marcada por una vida de constantes dudas y preguntas sobre la condición humana, se convierte en emblema para muchos artífices, que admiran la capacidad creadora de un artista que se convirtió en vanguardia realizando los mismos temas que habían sido utilizados hasta la saciedad por la historia del arte: retratos, desnudos, bodegones y paisajes.*

*Con ello, nos vuelve a dar una lección magistral al ofrecernos una visión clara sobre lo fundamental en la representación artística: **No importa el Qué sino el Cómo.***

JOSÉ LUIS MOLINA  
Universidad de Sevilla

### **Bibliografía recomendada**

- Barañano, Kosme María de, *Albero Giacometti*, Madrid, Catálogo exposición CARS, 1990.
- Bonnefoy, Yves, *Alberto Giacometti, biographie d'une oeuvre*, París, Flammarion, 1991.
- Lord, James, *Giacometti, A Biography*, Nueva York, Farrar Straus Giroux, 1985.
- Schneider, Angela, *Alberto Giacometti*, Munich, Prestel, 1994.
- Schneider, Ernst, *Traces d'une amitié, Alberto Giacometti*. París, Maeght Éditeur, 1991.
- Sylvester, David, *Looking at Giacometti*. Londres, Chatto & Windus, 1994.
- VVAA, *Giacometti*, Barcelona, Catálogo Fundació Caixa Catalunya & Fondation Maeght, 2000.

